



## No te Avergüences de Cristo

(Serie en Lucas #16)

[Audio del Sermón](#)

### Lucas 9:18–20 (RVR60)

<sup>18</sup>Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? <sup>19</sup>Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. <sup>20</sup>Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

---

**Su persona (9:18–21).** Si alguno de nosotros preguntara a algún amigo lo que la gente dice de nosotros, se podría tomar como una evidencia de orgullo, pero no fue así con Jesucristo. La gente hará bien en saber quién es él, porque lo que pensamos de Jesús determina nuestro destino eterno ([Juan 8:24](#); [1 Juan 4:1–3](#)). Es imposible equivocarse en cuanto a Jesús y estar bien con Dios.

Jesús había orado toda la noche antes de escoger a sus discípulos ([Lucas 6:12–13](#)), y ahora ora antes de pedirles su confesión personal de fe. La multitud tenía su propia opinión (ve [Lucas 9:7–8](#)), pero sus discípulos debían tener convicciones. Pedro era el portavoz del grupo y dio un testimonio claro de la deidad de Jesucristo. Esta fue la segunda vez que confesó a Cristo públicamente ([Juan 6:68–69](#)). A excepción de Judas ([Juan 6:70–71](#)), los demás apóstoles tenían fe en Jesucristo.

Jesús les ordenó (la palabra significa *una orden de un oficial militar*) que no hablaran abiertamente de esta verdad. Para empezar, el mensaje de su mesiazgo no podía separarse del hecho de su muerte y resurrección, y ahora iba a enseñar esto a los doce. Ellos tuvieron dificultades para captar esta nueva lección y realmente no la comprendieron sino hasta después de su resurrección ([Lucas 24:44–48](#)). Los judíos iban a Jesús primordialmente como un sanador y un posible libertador. Si los apóstoles empezaban a predicar que en verdad él era el Mesías, podrían haber causado un levantamiento popular contra Roma.

**Su sacrificio (9:22–26).** Jesús ya les había dado algunos indicios de su muerte sacrificial, pero ahora había empezado a enseñar a sus discípulos esta verdad claramente. Juan el Bautista lo había presentado como “el Cordero de Dios” ([Juan 1:29](#)), y Jesús había profetizado la “destrucción” del templo de su cuerpo ([Juan 2:19](#)). Al compararse a la serpiente en el desierto ([Juan 3:14](#)), y a Jonás ([Mateo 12:38–40](#)), Jesús estaba haciendo afirmaciones sobre su sufrimiento y su muerte.

Esta es la primera de tres afirmaciones en Lucas sobre su pasión venidera en Jerusalén ([Lucas 9:43–45](#); [18:31–34](#)). Es claro que los doce no comprendieron, en parte debido a su incredulidad e inmadurez, y en parte debido a que Dios se los había escondido. Jesús les

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

enseñó de acuerdo con su entendimiento (**Juan 16:12**). Debe haber dejado estupefactos a los hombres oír que sus propios dirigentes religiosos matarían a su Maestro.

Pero Jesús no se detuvo con un anuncio privado de su propia muerte. También hizo una declaración pública acerca de la cruz *para todo* discípulo. En su evangelio, Mateo nos dice que esto fue necesario debido al deseo de Pedro de proteger a Jesús del sufrimiento (**Mateo 16:22ss**). Ten presente que Jesús está hablando del *discipulado*. No somos salvos de nuestros pecados al tomar nuestra cruz y seguir a Jesús, sino porque confiamos en el Salvador que murió en la cruz por nosotros. Después de llegar a ser hijos de Dios, podemos llegar a ser discípulos.

Probablemente la palabra contemporánea más próxima a *discípulo* es *aprendiz*. Un discípulo es más que un estudiante que aprende lecciones a través de conferencias y libros. Aprende viviendo y trabajando con su maestro en una experiencia diaria de *manos en la masa*. Demasiados creyentes se conforman con ser oyentes y adquirir mucho conocimiento, pero nunca han puesto ese conocimiento en práctica.

En el contexto romano la cruz era un símbolo de vergüenza, culpa, sufrimiento y rechazo. No podía haber manera más ignominiosa de morir. La crucifixión no se mencionaba en la conversación cotidiana, y la gente jamás pensaría en llevar dijes de cruces como adornos sobre su persona como jamás pensaríamos nosotros en llevar puestas dijes de oro o plata: réplicas en miniatura de instrumentos de ejecución. Jesús expuso los rigurosos requisitos para el discipulado. Primero debemos negarnos a nosotros mismos, no simplemente a los placeres o a las posesiones, sino *a uno mismo*, y luego podremos tomar *nuestra* cruz y seguir a Cristo diariamente. Esto quiere decir identificarse con él en rendición, sufrimiento y sacrificio. Uno no puede crucificarse a sí mismo; todo lo que uno puede hacer es entregar el cuerpo (**Romanos 12:1-2**), y dejar que Dios haga el resto.

Desde luego, esta clase de vida parece necia al mundo, pero para el creyente es sabiduría. Salvar la vida es perderla, y ¿cómo puede uno recuperarla jamás? Pero entregar la vida a Cristo es salvarla y vivirla en plenitud. Si alguien posee todo el mundo, seguirá siendo pobre como para comprar de nuevo una vida perdida.

El discipulado es una disciplina diaria: Seguimos a Jesús un paso a la vez, un día a la vez. Una agobiada mujer que trabajaba en la limpieza dijo a una amiga mía: “¿El problema con la vida es que es tan diaria!” Pero se equivocaba. Una de las *mejores* cosas de la vida es que podemos tomarla un día a la vez (**Deuteronomio 33:25**).

Nuestra motivación debe ser glorificar a Cristo. Cualquiera que se avergüenza de Cristo no tomará su cruz ni le seguirá. Pero si nos avergonzamos de él ahora, entonces él se avergonzará de nosotros cuando venga de nuevo (**Marcos 8:38; 2 Timoteo 2:11-13**) y nosotros nos avergonzaremos delante de él (**1 Juan 2:28**).<sup>1</sup>

**9:18** Acto seguido de la alimentación milagrosa de la multitud, tenemos la gran confesión de Cristo por parte de Pedro en Cesarea de Filipos. ¿Abrió el milagro de los panes y los peces los ojos de los discípulos, para ver la gloria del Señor Jesús como el Ungido de Dios? Este incidente en Cesarea de Filipos es comúnmente reconocido como el punto de inflexión del ministerio de enseñanza del Salvador hacia los Doce. Hasta este punto los ha estado conduciendo hacia una apreciación de lo que Él es y de lo que podría hacer en y por medio de

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1-13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

ellos. Ahora ha alcanzado esta meta, y por esto, desde este momento, se dirige decididamente a la cruz. Jesús oró **aparte**. No se registra que el Señor Jesús jamás orase con los discípulos. Oraba por ellos, oraba en presencia de ellos, y les enseñó a orar, pero Su propia vida de oración estaba separada de la de ellos. Después de una de estas ocasiones de oración, preguntó a los discípulos acerca de qué decía **la gente que Él era**.

**9:19–20** Ellos informaron de la diferencia de opiniones que se daba: algunos decían que **Juan el Bautista**; otros decían que **Elías**; aun **otros** decían que era **algún profeta** del AT que había **resucitado**. Pero cuando lo preguntó a los discípulos, **Pedro** confesó confiado que Él era **el Cristo (o Mesías) de Dios**.

Los comentarios de James Stewart acerca de este incidente en Cesarea de Filipos son tan excelentes que los pongo aquí ampliamente:

Comenzó con una pregunta impersonal: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Esta pregunta, ciertamente, no era de difícil respuesta. Porque la gente decía todo tipo de cosas acerca de Jesús. Había una docena de opiniones contrapuestas. Había en el aire todo tipo de rumores y posturas. Jesús estaba en todas las bocas. Y no sólo la gente decía cosas acerca de Jesús, sino que estaban diciendo *grandes cosas* acerca de él. Algunos pensaban que era Juan el Bautista resucitado de los muertos. Otros decían que les recordaba a Elías. Otros se referían a Jeremías o a otro de los profetas. En otras palabras, aunque las opiniones coetáneas no eran en absoluto unánimes acerca de la identidad de Jesús, sí que eran unánimes respecto a que era alguien grande. Su puesto se encontraba entre los héroes de su raza.

Vale la pena observar que la historia está volviéndose a repetir. Una vez más Jesús está en todas las bocas. Hoy está siendo discutido mucho más allá del círculo de la iglesia cristiana. Y grande es la diversidad de veredictos acerca de Él. Papini, contemplando a Jesús, ve al Poeta. Bruce Barton ve al Hombre de Acción. Middleton Murray ve al Místico. Gentes sin ortodoxia están dispuestas a exaltar a Jesús como parangón de santos y cabeza de todos los líderes morales para siempre. «Incluso en la actualidad», dijo John Stuart Mill, «no sería fácil siquiera para un incrédulo encontrar una mejor traducción de la norma de la virtud de lo abstracto a lo concreto que tratar de vivir de tal manera que Cristo aprobase nuestra vida». Lo mismo que los hombres de su propia época que le llamaban Juan, Elías, Jeremías, del mismo modo los hombres de nuestra época están de acuerdo en que Jesús se mantiene supremo entre los héroes y santos de todos los tiempos.

Pero Jesús no se sentía satisfecho con este reconocimiento. La gente decía que él era Juan, Elías, Jeremías. Pero esto significaba que él era uno de una serie. Significaba que había precedentes y paralelos, y que incluso si estaba en primer lugar, seguía siendo sólo un *primus inter pares*, un primero entre iguales. Pero desde luego no es esto lo que el Cristo del Nuevo Testamento reivindicaba ser. Los hombres pueden estar en desacuerdo con la reivindicación de Cristo, o puede que disientan de ella; pero acerca del hecho de la reivindicación misma, no hay sombra de duda. Cristo declaró ser algo y alguien sin precedentes, sin paralelo, sin rival, singular (p.ej. **Mt. 10:37; 11:27; 24:35; Jn. 10:30; 14:6**).

**9:21–22** Acto seguido de la histórica confesión de Pedro, el Señor **les mandó que a nadie dijiesen esto**; nada debía interrumpir Su camino a la cruz. Luego, el Salvador les desveló Su propio e inmediato futuro. Él había de *padecer*, había de ser **desechado por los guías**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

religiosos de Israel, había de ser **muerto y resucitaría al tercer día**. Éste era un asombroso anuncio. No olvidemos que estas palabras fueron pronunciadas por el único Hombre justo y sin pecado que jamás haya vivido sobre esta tierra. Fueron pronunciadas por el verdadero Mesías de Israel. Eran las palabras de Dios manifestado en carne. Nos muestran que la vida de cumplimiento, la vida perfecta, la vida de obediencia a la voluntad de Dios, involucra sufrimiento, rechazo, muerte en una u otra forma, y una resurrección a una vida sin muerte. Es una vida derramada por otros.

Esto, naturalmente, era precisamente lo *contrario* al concepto popular del papel del Mesías. Los hombres esperaban un caudillo belicoso, destructor del enemigo. Esto debió sacudir a los discípulos. Pero, si como confesaban ellos, Jesús era verdaderamente el Cristo de Dios, no tenían, pues, razón alguna para desilusionarse ni desalentarse. Si Él es el Ungido de Dios, entonces Su causa no puede jamás fallar. No importa lo que pueda sucederle a Él ni a ellos; están del lado de los vencedores. La victoria y la vindicación eran inevitables.

## R. Invitación a tomar la Cruz (9:23–27)

**9:23** Habiendo así bosquejado Su propio futuro, el Señor invitó a los discípulos a **seguirle**. Esto significaría negarse a sí mismos y tomar cada uno su propia **cruz**. **Negar** el yo significa renunciar voluntariamente a todo pretendido derecho a planificar o a escoger, y a reconocer Su señorío en todas las áreas de la vida. **Tomar la cruz** significa escoger deliberadamente la clase de vida que Él vivió. Esto involucra:

- La oposición de seres queridos.
- El vituperio del mundo.
- Abandonar familia y casa y tierras y las comodidades de esta vida.
- Una total dependencia de Dios.
- Obediencia a la conducción del Espíritu Santo.
- La proclamación de un mensaje impopular.
- Un camino de soledad.
- Ataques organizados de parte de guías religiosos establecidos.
- Sufrimiento por causa de la justicia.
- Calumnias y oprobio.
- Derramar la vida por otros.
- Muerte al yo y al mundo.

¡Pero *también* involucra asirse de la vida que es verdaderamente vida! Significa encontrar por fin la razón de nuestra existencia. Y significa un galardón eterno. Instintivamente, retrocedemos ante una vida de llevar la cruz. Nuestras mentes tienen desgana a creer que pudiese ser la voluntad de Dios para nosotros. Pero las palabras de Cristo, **Si alguno quiere venir en pos de mí**, significan que nadie queda excusado ni exceptuado.

**9:24** La tendencia natural es **salvar** nuestras vidas con existencias egoístas, autocomplacientes, rutinarias y pequeñas. Puede que demos indulgencia a nuestros placeres y apetitos viviendo en comodidad, lujo y confort, viviendo para el presente, dando nuestros mejores talentos al mundo a cambio de unos años de falsa seguridad. Pero con eso mismo **perdemos** nuestras vidas, es decir, ¡perdemos el verdadero propósito de la **vida** y el profundo placer espiritual que debería ir con ella! Por otra parte, podríamos **perder** nuestras vidas por

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

causa del Salvador. La gente nos considera locos si abandonamos nuestras propias ambiciones egoístas al viento, si buscamos primeramente el reino de Dios y Su justicia; si nos damos sin reservas a Él. Pero esta vida de abandono es una vida genuina. Participa de un gozo, de una santa ausencia de ansiedad y de una profunda satisfacción interna que desafía a toda descripción.

**9:25** Mientras el Salvador hablaba con los Doce, sabía que el deseo por las riquezas materiales podrían ser un poderoso freno contra la plena entrega. Por esto dijo: «Supongamos que pudieseis guardar todo el oro y la plata de **todo el mundo**, que pudieseis poseer todas las fincas y propiedades, todo el capital y los bonos —todo lo que tenga valor material— y supongamos que en vuestro frenético esfuerzo por adquirir todo esto os perdiéseis el verdadero propósito de la vida, ¿de qué os habría servido? Sólo lo gozaríais por un tiempo muy breve, y luego lo dejaríais para siempre. Sería una elección muy desafortunada vender esta única y breve vida por unos cuantos juguetes terrenales».

**9:26** Otro freno contra la total entrega a Cristo es el temor a la vergüenza. Pero es algo absolutamente irracional para una criatura avergonzarse de su Creador, y para un pecador *avergonzarse* de su Salvador. Y con todo, ¿quién de nosotros está libre de esta culpa? El Señor reconoció la posibilidad de la vergüenza y advirtió solemnemente en contra de ella. Si evitamos la vergüenza viviendo vidas cristianas nominales, conformándonos al hacer de la multitud, **el Hijo del Hombre** se avergonzará de nosotros **cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles**. Él enfatiza aquí la gloria en triple esplendor de Su Segunda Venida como diciendo que si soportamos alguna vergüenza o vituperio por causa de Él en el presente, nos parecerá una nadería cuando Él aparezca en gloria en comparación con la vergüenza que sufrirán los que ahora le niegan.

**9:27** Esta mención de Su gloria forma el vínculo con lo que sigue. Ahora Él predice que **algunos** de los que estaban presentes allí **verían el reino de Dios** antes de morir. Sus palabras encuentran cumplimiento en los **versículos 28–36**, el incidente en el Monte de la Transfiguración. Los discípulos eran Pedro, Jacobo y Juan. En el Monte, ellos vieron anticipadamente cómo será cuando el Señor Jesús establezca Su reino sobre la tierra. Pedro viene en efecto a decir esto en su Segunda Epístola:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honor y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo (**1:16–18**).

Observemos la continuidad de la enseñanza del Señor en este pasaje. Él acababa de anunciar Su propio e inminente rechazamiento, sufrimiento y muerte. Él había llamado a Sus discípulos a seguirle en una vida de abnegación, padecimiento y sacrificio. Ahora Él viene a decirles, más o menos: «Pero recordad esto! Si sufrís conmigo, reinaréis conmigo. Más allá de la cruz está la gloria. La recompensa está fuera de toda proporción con el costo».<sup>2</sup>

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586